

PRESENTACIÓN: *Una Didáctica de la Geografía en respuesta a una sociedad cambiante.*

COORDINACIÓN: José Jesús Delgado Peña

En la actualidad nos encontramos en momentos de grandes convulsiones debido a la larga crisis que sigue afectando al planeta a escala global. No en balde, José Luis González Ortiz, coordinador del número de esta revista en el año 2011 titulaba su presentación como “Educación y Geografía para una crisis”. Una crisis larga, con hondas consecuencias sociales y económicas, por no citar otras, que la sociedad actual, española y de fuera de nuestras fronteras, está sufriendo.

Pero no hay que dejarse llevar por el desánimo, y si la crisis económica está afectando a nuestros bolsillos, que no afecte a nuestras ganas de trabajar, a nuestras ideas, ni a la posibilidad de pensar y repensar en nuevos modelos que puedan llevar a la sociedad a derroteros más amables para todos. La Geografía, como ciencia holística preocupada por todo lo que acontece en la superficie de nuestro planeta, desde una perspectiva integrada de los aspectos físicos y humanos que conforman los diferentes territorios que habitamos, tiene mucho que aportar al respecto. Y más aún desde el ámbito de la educación.

Muchos movimientos sociales están surgiendo a raíz de esta situación. Parece como si la estrechez de recursos estuviera avivando la adopción de nuevos modelos de interrelación, de comunicación, de maneras de ver y reflexionar sobre el espacio en el cual desarrollamos nuestra actividad cotidiana. Y todo ello favorecido por el enorme desarrollo tecnológico ligado a la comunicación, a la transferencia de información y a lo que es más importante, la creación de nueva información a partir de los recursos que tenemos más a mano, y a partir de la realidad que nos es más cercana. Es lo “glocal”, la posibilidad de trasladar lo local a lo global, o de aplicar lo global a lo local, en estado puro.

Todo ello conlleva unas implicaciones significativas en lo referente a la educación, en general, y a la educación de lo espacial, o incluso llamaría, socio-espacial, de manera particular. Lo virtual nos ofrece nuevos escenarios, nuevas aproximaciones, nuevas formas de aprender y aprehender la realidad espacial, de reelaborarla, y de devolverla al ciberespacio con nuestro “granito de arena”. Es el momento de la creación social del conocimiento. Nuestro alumnado vive en un mundo interconectado y en crisis. Quizás sea el momento de construir nuevas formas de ver e interpretar el mundo, de crear nuevas metodologías, nuevos recursos que actualicen planteamientos clásicos de la Didáctica de la Geografía. “Renovarse o morir” dice la conocida máxima. Es todo un reto para el profesorado y para quienes investigamos en el campo de la Didáctica de la Geografía. Un reto que hay que afrontar de manera inexcusable si queremos salir de este tiempo de crisis renovados y fortalecidos.

Con este afán de nuevas fronteras en el ámbito de la Didáctica de la Geografía, Rafael de Miguel presenta en este número el trabajo *Aprendizaje por descubrimiento, enseñanza activa y geoinformación: hacia una didáctica de la Geografía Innovadora*, reflexionando sobre la estrecha relación existente entre aprendizaje autónomo por descubrimiento y el empleo de la geoinformación, analizando cómo estos recursos, basados en las nuevas tecnologías de la información geográfica, pueden influir positivamente en las estrategias de indagación y en el aprendizaje significativo del alumno sobre contenidos geográficos. Este autor, desde su experiencia en Educación Secundaria, también detalla las características de este tipo de aprendizaje como ejemplos y recursos a implementar en esta línea (Google Earth, Iberpix, ArcGis Online, etc.). Este artículo, en definitiva, representa un compromiso entre el uso de los recursos cartográficos digitales y la aplicación de una metodología de carácter innovador.

Por otro lado, no hay que olvidar la importancia de retomar y revisar desde nuevas perspectivas aspectos aparentemente más convencionales como el de la confección del currículum, como es el caso del artículo *Physical Geography: constructs and questions related to curriculum and pedagogy*, escrito por Duncan Hawley. En él reta a los profesores a considerar la naturaleza de la Geografía Física dentro del currículum de Geografía en la escuela, así como su relación con otras asignaturas con las que comparte contenido y contextos de estudio. Explora qué tipos de conocimientos existen en la Geografía Física como disciplina; cómo éstos son construidos y producidos, dominando el discurso, el pensamiento y las aproximaciones a la Geografía Física en el currículum y su enseñanza en la escuela. Con esta exploración del papel de la Geografía Física, el autor identifica que la Geografía escolar no podría existir sin la debida consideración del mundo físico. La interdependencia entre los mundos físico, culturale y sociale, en una gama de formas directas e indirectas, es demasiado evidente para no ser tenida en cuenta en la escuela. También afirma que el reto para los profesores de Geografía radica en comprometerse críticamente con sus currícula y métodos de enseñanza de la Geografía Física, así como evaluar decisiones sobre de qué forma se puede desarrollar mejor la comprensión crítica de los estudiantes acerca de un mundo complejo y en constante cambio, como es el actual.

En la línea de utilización de materiales disponibles en Internet como elementos útiles para la mejora de la docencia de la Geografía, Daniel Martínez en su artículo *Situación Didáctica y posibilidades del climograma como recurso digital*, lleva a cabo el análisis pormenorizado de las posibilidades del uso de climogramas interactivos disponibles en la red. Tras detectar algunas limitaciones en ellos, de manera general, como son las imprecisiones en los metadatos (por ejemplo, sobre la procedencia espacial o temporal de los datos), errores en el diseño o en el análisis de los datos introducidos, problemas con respecto a la interactividad o simulación ofrecida por la aplicación, o la imposibilidad de

obtener una salida de datos adecuada (por ejemplo, creación o manipulación interactiva de gráficos), destaca aplicaciones para la creación de climogramas en fuentes como NatGeo, NTIC o EducaPlus, entre otras, como ejemplos de buenas prácticas en este sentido, haciendo a continuación un exhaustivo análisis de sus cualidades y funcionalidades más destacables. Es fundamental seguir trabajando en la inclusión de los diferentes recursos digitales que el ciberespacio nos ofrece por su cercanía y facilidad de uso.

Si la crisis ha llevado a los autores de los artículos anteriores a plantearse nuevos modelos y recursos de enseñanza, Antonio Molina reflexiona en torno a un concepto tan fundamental como es el de equidad, especialmente a la hora de favorecer en el alumnado unas competencias que favorezcan la formación de una sociedad más democrática y justa. En su aportación *Equidad, Economía y Geografía: hacia un desarrollo integral de la dimensión social de las competencias para el aprendizaje permanente*, este autor comienza haciendo un balance de la evolución del concepto de ciudadanía, así como de las competencias necesarias para la consecución de una sociedad más democrática, para continuar con una reflexión sobre el cambio necesario en los sistemas educativos actuales, si éstos aspiran a formar ciudadanos cualificados y socialmente activos, de tal manera que no sigan obviando en sus contenidos un tratamiento amplio y profundo de esta dimensión esencial de la realidad social, replanteándose, en un contexto postmoderno y globalizado, tanto la organización de sus materias curriculares tradicionales como los enfoques anclados en tradiciones académicas ya obsoletas.

En una sociedad globalizada, es vital la idea del mundo que tienen nuestros estudiantes. En esta línea, esto es analizado en una experiencia a través del análisis de mapas mentales realizados por un grupo de estudiantes de Grado de Magisterio, los autores Antonio José Morales, Carlos Caurín y Xosé Manuel Souto en *Percepción del mundo: mapas mentales y problemas socioambientales* destacan las deformaciones existentes en el imaginario colectivo de los jóvenes, especialmente en lo referente a la existencia y distribución de los problemas socioambientales a nivel planetario, lo que conlleva la necesidad de generar materiales alternativos y estrategias metodológicas que mejoren esta visión deformada de la realidad socio-espacial. Esta experiencia pretende promover en los futuros docentes la reflexión de cómo pueden, mediante la cartografía, contribuir en la coeducación de una ciudadanía con criterio, potenciando un conocimiento íntegro y global del mundo. La conexión entre lo global y lo local es esencial para ello, así como la diversidad de proyecciones cartográficas utilizadas, el trabajo por proyectos, y la utilización de recursos en el ámbito de las TICs, en la línea de lo planteado en artículos anteriores.

Finalmente, el artículo *Reinventando la educación geográfica en tiempos de crisis: las TICs en las aulas universitarias*, escrito por Matilde Peinado y Carmen Rueda, trae a colación muchos aspectos en esta misma línea. Estas autoras, partiendo de la

consideración acerca de la dificultad que plantea la realización de salidas de campo, debido a los numerosos recortes que están sufriendo los centros educativos, abogan por aprovechar de mejor manera los recursos disponibles en Internet. En este sentido, proponen actividades concretas a partir de recursos fácilmente disponibles, que pueden enriquecer la actividad docente, desarrollando así una enseñanza más vívida y atractiva de la Geografía. De manera práctica, han comprobado cómo el cambio metodológico llevado a cabo con una implementación más exhaustiva de las tecnologías de la información en el aula, favorece el aumento del interés y de la motivación del alumnado, promoviendo su participación e implicación de forma más directa en su proceso de aprendizaje, lo que repercute muy positivamente en los resultados de la evaluación llevada a cabo al final del mismo.

Esperamos que el conjunto de artículos que conforman este número 14 de Didáctica Geográfica, sean de interés para el profesorado e investigadores en esta área de conocimiento, y que, como decíamos al principio, fomente el debate y la reflexión, promueva ideas y propuestas de mejora en un mundo en crisis, quizás económica, principalmente financiera, pero que hemos de intentar que nunca afecte a la búsqueda de conocimientos y a las ansias de mejora.

Quisiera terminar, como es de rigor, con mi enorme gratitud a todos los autores de este volumen, ya que sin su colaboración no habría sido posible, así como al Grupo de Didáctica de la Geografía de la AGE, por brindarme la posibilidad de coordinar este número, pudiendo aprender con el contacto y la lectura de todas y cada una de las aportaciones que lo integran.

José Jesús Delgado Peña  
Universidad de Málaga